

COLBERT Y PATIÑO: DOS COLOSOS EN LAS MARINAS BORBÓNICAS

Enrique TAPIAS HERRERO
Capitán de Navío (R)
Doctor en Historia

Quiconque est maître de la mer, a un grand pouvoir sur la terre.
RICHELIEU

Resumen

Este es un estudio de historia comparada sobre dos personajes relevantes de las Marinas francesa y española en tiempos de Luis XIV y su nieto Felipe V. Se pretende analizar y comparar sus trabajos, que fueron determinantes para que ambas naciones recuperaran unas Marinas acordes con su importancia. Al mismo tiempo observaremos la repercusión histórica de ambos personajes en la memoria nacional.

Palabras clave: Colbert, Patiño, Luis XIV, Felipe V, Marina de Guerra.

Introducción

DOS han sido las razones principales de elegir a estos destacados personajes para un estudio de historia comparada. En primer lugar, el libro de John Elliott *Richelieu y Olivares* (1), personajes contemporáneos y rivales, figuras políticas primerísimas de Francia y España durante la Guerra de los Treinta Años. Este magnífico trabajo animaba, al estilo de las vidas paralelas de Plutarco, a realizar un estudio similar que confrontase dos figuras de primera fila de una y otra nacionalidad pero no coetáneas, a diferencia de los anteriores. Como quiera que sea, en este trabajo daremos un repaso a un lapso que cubrirá la segunda mitad del XVII y la primera del XVIII, un siglo de historia durante el que la vida de ambos protagonistas se solapará cronológicamente por espacio de algo más de una década. Esta panorámica hará que salte a

(1) ELLIOTT, J.: *Richelieu y Olivares*. Crítica, Barcelona, 1984.

nuestra vista el ascenso de Francia dentro del concierto político europeo, y en cuanto a España, nos permitirá contemplar su prolongada decadencia, que se extendió durante todo el siglo XVII, y la posterior estabilización e incipiente despegue en todos los órdenes. *Jean-Baptiste Colbert* y *José Patiño* serán los personajes que presidirán, en uno y otro lado, estos devenires históricos contrapuestos.

En las escasas biografías o trabajos sobre José Patiño se le menciona a menudo como el «Colbert español». Y es lo cierto que, analizando las personalidades y trayectorias de ambos como figuras destacadas de los reinados de Luis XIV y Felipe V, se advierten innumerables similitudes en sus esfuerzos financieros, administrativos y mercantiles y, principalmente, en su preocupación por crear tanto una Armada como una flota mercante acordes con la grandeza de ambos países.

Algo parecido a lo que ocurría con Richelieu y Olivares en cuanto a la historiografía sobre ambos va a suceder con los nuevos protagonistas. Y así, mientras que la figura de Colbert ha sido objeto numerosas trabajos (2), la de Patiño no ha merecido una atención historiográfica similar. La primera biografía de este último data de 1882, y hasta 1998 no se editará una segunda (3), desatención que la mayoría de los historiadores actuales lamentan por inmerecida. Es cierto que la época de Luis XIV, en la que se suceden las conquistas de ciudades y territorios, parecía demandar una atención editorial acorde con los éxitos y la longevidad del período, y que destacase a las personalidades más relevantes de la época. Por el contrario, las pretensiones de España, concluido el tratado de Utrecht, se limitaban a reimpulsar mercantil y navalmente el reino, situado bajo mínimos, así como reorganizar las finanzas y la Administración. Al respecto es expresivo que la Armada española solo recientemente haya dado el nombre de Patiño a su principal buque logístico, en reconocimiento de su extraordinario trabajo en pro de devolver a España la flota que le correspondía en cuanto potencia europea, en tanto que en Francia hace tiempo que varias de las más importantes unidades de la Marine nationale llevan el nombre de Colbert. Este trabajo pretende equilibrar en una modesta medida la atención dedicada al esfuerzo de ambos próceres en el desarrollo de la Marina de Guerra de sus respectivos países, esfuerzo que va a ser el asunto preferente del presente trabajo, que no por ello descuidará otros interesantes aspectos de sus ministerios.

En este esfuerzo regeneracionista posterior a Utrecht a que aludíamos antes, los dignatarios hispanos se apoyaron en las pautas marcadas por los asesores franceses enviados por Luis XIV en auxilio de su nieto. Muchos de

(2) CLEMENT, P.: *L'histoire de la vie et de l'administration de Colbert, contrôleur général de finances...*, París, 1846; NEYMARCK, A.: *Colbert et son temps*, París, 1877; MONGRÉDIEN, G.: *Colbert 1619-1683*, París, 1963; MURAT, I.: *Colbert*, Fayard, París, 1980; AUBERT, F.: *Colbert. La vertu usurpée*, Perrin, París, 2010.

(3) RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Patiño y Campillo. Reseña histórico-biográfica*, Madrid 1882; PULIDO BUENO, I.: *José Patiño. El inicio del gobierno político-económico ilustrado en España*, Huelva, 1998.

estos hombres habían sido testigos de primera mano de los cambios e innovaciones del período colbertiano y podían sugerir a sus colegas españoles la conveniencia de aplicar en España medidas que habían resultado eficaces en Francia varias décadas atrás.

Si Colbert fue con seguridad la figura principal del gobierno de Luis XIV, Patiño fue sin duda el principal apoyo de Felipe V, lo cual, debido a la proverbial inestabilidad mental del monarca, debió de resultar extraordinariamente complicado para el milanés. En este aspecto, la comparación entre ambos monarcas no resiste un mínimo de equilibrio; y así, mientras que Patiño tuvo que recurrir a menudo a la reina para sacar adelante asuntos urgentes que necesitaban autorización regia, ante las asiduas indisposiciones del rey, en Versalles nunca se dio una situación ni remotamente parecida.

Decía John Elliott en 1985 que la historia comparada era, en aquel momento, una rama de la historiografía más encomiada que practicada, y señalaba que poco antes se había dicho que «la historia comparada no existe realmente todavía como un campo establecido dentro de la Historia, ni siquiera como un método bien definido de estudiar la Historia» (4). Por lo que respecta a España, según comenta Pulido Tirado, la literatura comparada no se desarrolla como tal hasta las dos últimas décadas del siglo XX (5), si bien tal disciplina se encuentra actualmente en pleno auge (6).

Orígenes y formación

Reims, Lyon y París

Jean-Baptiste Colbert nació en Reims, en la región de Champaña, el 29 de agosto de 1619, en el seno de una familia de mercaderes y banqueros. Fue el primogénito de Nicolás Colbert y Marie Pussort, de cuyo matrimonio nacieron trece hijos, de los que solo sobrevivieron nueve, cuatro varones y cinco mujeres. Su padre trabajaba como mercader de paños y comerciante, con negocios dentro y fuera de Francia. Pertenecía a la élite comercial y financiera francesa y frecuentaba la alta sociedad de Reims, la segunda ciudad francesa en importancia lanera tras Amiens, siendo los estambres su producto principal. Las últimas generaciones de los Colbert en la Champaña conocieron la fortuna y varios de sus miembros se hicieron ricos. Su tío abuelo, que se instaló en Troyes, fundó una de las más importantes compañías de negocios del reino y fue el gran protector del clan Colbert (7).

(4) FREDERICKSON, G.M.: «Comparative history», en *The Past before us*, Ithaca-Londres, 1980, p. 459; ELLIOTT, J.: *op. cit.*, p. 16.

(5) PULIDO TIRADO, G.: *La literatura comparada: fundamentación teórica y aplicaciones*. Jaén, 2001, pp. 11-29.

(6) VEGA, M.J., y CARBONELL, N.: *La literatura comparada. Principios y métodos*. Gredos, Madrid, 1998.

(7) AUBERT, F.: *op. cit.*, pp. 23-26.

Cuando nace Jean-Baptiste reina en Francia Luis XIII, que había subido al trono a los nueve años, tras el asesinato de su padre, Enrique IV. Debido a su corta edad, su madre, María de Médicis, asumió la regencia. El gobierno de su favorito, Concini, fue desastroso, y Richelieu, que había participado en su administración como ministro, era decidido partidario de la regente. Luis XIII, tras casarse por obligaciones dinásticas con la española Ana de Austria, se rebela contra el gobierno de su madre en 1617, exiliándola en Blois, y coloca en la dirección del Estado a su favorito, el duque de Luynes, quien resulta ser un mal gobernante. En 1624, Richelieu entra en el Consejo Real, por mediación de la madre del monarca, que había regresado del exilio. Richelieu, cardenal desde 1621, se encontraba en una difícil posición, pues era odiado por Luis XIII y se hallaba enfrentado con la alta nobleza; pese a tal, la influencia de María de Médicis lo convierte en la figura principal del gobierno francés. Gracias a su dirección, Francia iniciará un camino de progreso que será continuado por sus sucesores, Mazarino y Colbert (8). Ambos lo tuvieron por uno de sus modelos de gobernante, y de él tomarán muchos de los proyectos clave en su carrera política, que no serán sino meras continuaciones de las políticas del cardenal. La atención de Luis XIII, a partir de 1631, estará absorbida por la Guerra de los Treinta Años. Tras la muerte de su padre, la guerra contra España había sido aplazada una y otra vez, pero la mejora de la situación francesa lograda por Richelieu agudizó las tensiones franco-españolas. Durante varios años, los dos países mantuvieron una suerte de microguerra fría, hasta que en 1635 Francia declaraba abiertamente la guerra a España.

Hasta 1634, Jean-Baptiste estudia con los jesuitas de Reims, donde adquiere una cultura general, aunque no parece que se destacara como alumno. Pero, a causa de los problemas financieros de su padre, debe dejar sus estudios a los dieciséis años, sin haber obtenido el diploma escolar. Se desplaza a Lyon para comenzar su aprendizaje en el mundo de los negocios, y allí realiza un curso financiero y de banca con el comerciante y banquero Mascranny, quien mantenía relaciones comerciales con su tío abuelo Oudard Colbert. De Lyon pasa a París, donde trabaja durante dos años como pasante del notario Chapelain. Un nuevo empleo lo sitúa con Biterne, que era procurador en el Châtelet (9). Su siguiente trabajo tendrá una influencia determinante en su carrera política pues, contratado por Sabatier, tesorero general de las Parties cassuelles, se sumerge en la contabilidad y el mundo financiero. Allí conoce a su futuro colaborador Charles Perrault (10).

(8) En el caso de Colbert, no de manera absoluta, a diferencia de los anteriores.

(9) MURAT, I.: *op. cit.*

(10) AUBERT, F.: *op. cit.*, pp. 28-30. Perrault, más conocido por ser autor de algunos de los más conocidos cuentos infantiles: *Pulgarcito*, *El gato con botas*, *Cenicienta*, *La bella durmiente*, *Caperucita Roja*, etc., será su principal colaborador en la Superintendencia de Construcciones.

Milán y Roma

Por lo que respecta a José Patiño, nació casi medio siglo más tarde, en Milán, el 11 de abril de 1666 (11). Su padre era Lucas Patiño, marqués de Castelar, miembro del Consejo Secreto de Su Majestad en Milán y veedor del ejército destacado en el norte de Italia. Su madre fue doña Beatriz Rosales y Facini, hija de los condes de Baylate. La familia, de ascendencia gallega, se había establecido en Italia a fines del siglo XVI, y por ambas líneas de sucesión procedía de linajes de militares y altos funcionarios al servicio de la Corona. El hermano mayor, Baltasar, que heredó el marquesado de su padre, fue general en el ejército de Felipe V en la Guerra de Sucesión, y luego, intendente de Aragón, ministro de la Guerra y diplomático, mientras que su hermano menor, Diego, siguió la carrera eclesiástica, llegando a ser canónigo de la catedral de Milán (12).

Como era frecuente en los segundones de las familias nobles, José mostró inclinación hacia la vida religiosa, mientras que a su hermano mayor se le preparaba para suceder a su padre en la dirección de la casa de los Patiño. Al igual que Colbert, comenzó su educación con los jesuitas, aunque en su caso, al tener pensado dedicar su vida a Dios, ingresó en el noviciado que la orden tenía en Milán. Más tarde, en 1684, completaría sus estudios en la Curia Generalicia de la compañía en Roma, donde pasó varios años antes de abandonar de forma inesperada sus estudios religiosos. No se sabe el motivo de esta decisión, pero poco antes había tenido varios enfrentamientos con su tutor, el padre Tirso González, y con varios compañeros. Regresó entonces a su casa de Milán y dedicó su tiempo a estudiar derecho civil (13).

Cuando nació Patiño reinaba en España, a título de regente, Mariana de Austria, madre de Carlos II de Habsburgo, hijo y heredero de Felipe IV, que accedería al trono en 1675, cuando alcanzó la mayoría de edad. Su sobrenombre, «el Hechizado», le vino de su desarrollo raquítrico y enfermizo, al que se añadió una esterilidad que acarreó un grave conflicto sucesorio, al morir sin descendencia y extinguirse así la rama española de los Austria, fruto todo ello de los sucesivos matrimonios consanguíneos en el seno de la familia real. Durante su reinado se alcanzaron varios acuerdos internacionales muy perjudiciales para España. En 1667 se firmó un tratado comercial con Inglaterra que resultó funesto; un año más tarde, por el tratado de Aquisgrán, España recuperaba el Franco Condado, pero a cambio cedía varias plazas flamencas, a la vez que reconocía la independencia de Portugal y sus colonias; finalmente, por el tratado de Madrid perdía Jamaica en beneficio de Inglaterra. Ese mismo año, la invasión de los Países Bajos españoles por las tropas de Luis XIV daba inicio a

(11) Varios autores discrepan de la fecha de nacimiento. Se ha tomado la de RODRÍGUEZ VILLA, A.: *op. cit.*

(12) PULIDO BUENO, I.: *op. cit.*, pp. 14-17; PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, C.: *Patiño y las reformas de la Administración en el reinado de Felipe V*, IHCN, Madrid, 2006, pp. 27-29.

(13) *Ibíd.*, p. 31.

la Guerra de Devolución entre España y Francia, so pretexto de que la dote de su esposa, María Teresa, tasada en medio millón de escudos de oro, no había sido satisfecha (14), cuando lo cierto era que el monarca francés se limitaba a continuar la política de Richelieu de alejar de París la frontera del reino. España no tenía medios para resistir por sí sola, por lo que confiaba en la ayuda internacional. Holanda, Inglaterra y Suecia, que no veían con buenos ojos la expansión francesa, formaron la Triple Alianza, nórdica y protestante, y Luis XIV prefirió pactar. España continuaba su decadencia como gran potencia.

En 1689, el embajador francés comentaba a Luis XIV que en España era necesario cambiarlo todo. Al año siguiente, un informe del gobierno afirmaba que no había ni armada ni ejército suficientes para la defensa del país. Sin embargo, en los ochenta algo había mejorado: aumento de población, ausencia de peste, baja inflación, una carga impositiva que se había mantenido en niveles tolerables y moneda estable; además, el comercio aumentaba en los principales puertos (15).

Inicios de sus respectivas carreras y acceso al poder

La Fronda, Mazarino y Fouquet

Encontrándose en París, Colbert pasa al servicio de su tío Jean-Baptiste Colbert de Saint-Pouange, intendente del ejército y jefe del departamento de guerra, cuyo secretario de Estado era Sublet des Noyers. Aquí comienza Jean-Baptiste una modesta carrera administrativa bajo el gobierno de Richelieu, encargándose del aprovisionamiento de subsistencias para el ejército. En 1640, con veintinueve años, su padre emplea sus relaciones y fortuna para comprarle el cargo de comisario ordinario de guerra (16), por el que pagó 5.000 libras. Este puesto le permitía participar en las inspecciones de las tropas, lo que le dio cierta notoriedad.

En 1642 falleció Richelieu, y un año más tarde, Luis XIII. Ana de Austria designó sucesor a Mazarino, por consejo del propio cardenal. El nuevo primer ministro, siciliano de nacimiento, forma de inmediato su equipo de gobierno designando nuevo secretario de Estado de Guerra a Michel Le Tellier, quien a su vez nombra a su cuñado Jean-Baptiste Colbert de Saint-Pouange jefe de su departamento de guerra. Por recomendación de su tío, Jean-Baptiste fue contratado en 1645 como secretario privado de Le Tellier. Este fue un gran paso en su carrera. Colbert se muestra extremadamente agradecido y leal a Le Tellier y a Mazarino, artífices de su promoción administrativa; sin embargo,

(14) El pago de la dote llevaba consigo la renuncia a sus derechos sucesorios al trono de España.

(15) KAMEN, H.: *Felipe V. El Rey que reinó dos veces*. Temas de Hoy, Madrid, 2000, pp. 31-51.

(16) En Francia, la venalidad de cargos era muy superior a la que se daba en España.

no los tendría como modelos a seguir, a diferencia de su admirado Richelieu. Dos años más tarde, Le Tellier le adjudica la fortuna de su tío Nicolas Pussort, señor de Cernay, que se había pasado al enemigo. Ya con una posición económica importante, el 13 de diciembre de 1648 se casó con Marie Charron, hija de un miembro del Consejo Real, que aportó una dote de 100.000 libras, mientras que Colbert aportaba 50.000. La ceremonia se celebró en la iglesia de San Eustaquio, su parroquia, donde finalmente se instalaría su mausoleo.

En 1648, además de la bancarrota (17), se van a dar dos acontecimientos importantes en la historia de Francia: La paz de Westfalia y el inicio de la Fronda. Westfalia significaba el final de la Guerra de los Treinta Años, que encumbraría a Francia a una posición dominante en Europa tras ampliar sus dominios notablemente. La Fronda fue un movimiento revolucionario, auspiciado por el Parlamento de París, contra la regente, Ana de Austria, y su primer ministro, el cardenal Mazarino, debido a la crisis económica y a los altos impuestos,

necesarios según el cardenal para sostener la guerra. Durante cuatro años, sobre la población se abatieron hambrunas que forzaron las revueltas, apoyadas por la nobleza. Cuando Mazarino sea desterrado a Alemania, Colbert actuará como enlace entre Le Tellier y el cardenal, dando muestra de su lealtad, eficacia y gran capacidad de trabajo. Mazarino le nombra, entonces, su intendente privado, confiándole la gestión de su fortuna, que era de las mayores del reino. En su nuevo trabajo, lo primero que hizo Jean-Baptiste fue poner orden en un presupuesto confuso y embrollado, ya que, como les había ocurrido a muchos ministros anteriores, el cardenal era proclive a confundir sus fondos con los del Estado. Mientras, desde París, se defendía de los enemigos del cardenal exiliado, a los que plantaba cara.

Finaliza la Fronda con la derrota de la nobleza y la entrada triunfal en París del nuevo rey, Luis XIV, en octubre de 1652. Meses más tarde, el monarca



Mausoleo Colbert

(17) CLEMENT, P.: *op. cit.*, p. 6

permite el regreso definitivo y glorioso de Mazarino, que continúa su gobierno hasta que fallece, en 1661. El cardenal permanecerá hasta el último momento idolatrado por el rey, que era su ahijado, y por Ana de Austria, la antigua regente, a la que señalaban como su amante. Oficialmente, Colbert se convierte en intendente de Mazarino en octubre de 1653. Al siciliano le parece bien que Jean-Baptiste realice sus negocios mientras lleve los suyos con eficacia y astucia. El de Reims muestra pronto su ambición solicitando cargos y prebendas para él y su familia, pero su mayor regalo fueron las palabras pronunciadas por Mazarino a Luis XIV en su lecho de muerte: «Sire: Je vous dois tout, mais je crois m'acquitter en quelque manière en vous laissant Colbert» (18). Ya moribundo, exhorta al rey a reducir los impuestos para aliviar la miseria del pueblo. Le advierte sobre la administración de Fouquet, al que había nombrado superintendente de finanzas y que ahora consideraba debía ser vigilado. Fouquet pasa de ser amigo a competidor y enemigo del *champenois*, al que, de acuerdo con el rey, apresará y condenará a morir en la cárcel. En este proceso, Colbert, en defensa propia y de su jefe, Mazarino, hará desaparecer documentos comprometedores que servirían de defensa al ajusticiado.

Una vez que Luis XIV regresa a París tras asistir al entierro de Mazarino, convoca a sus ministros y secretarios de Estado y les informa de que, a partir de ese momento, toma las riendas del gobierno, sin perjuicio de solicitar su consejo si fuera necesario. A partir de entonces, el rey se reunía a diario con Fouquet, Le Tellier —que llevaba más de veinte años en su puesto de la Secretaría de Guerra— y Lionne —que se encargaba de los asuntos exteriores—. A este consejo se le llamaba Conseil d'en haut. En 1661, tras la recomendación de Mazarino, el rey nombró a Colbert segundo intendente de finanzas con Fouquet, con la idea de supervisar a este, que era una de las mayores fortunas del reino. Jean-Baptiste aprovecharía la mínima ocasión para atacar a Fouquet, y en el primer Consejo de Estado y Finanzas en que participa manifiesta de forma sorprendente el lamentable estado de las manufacturas, el comercio y la navegación, sectores que necesitaban manifiestamente un impulso renovador y para los que sugiere tomar diversas medidas correctivas. Colbert daba sus primeros pasos reformadores.

Patiño ingresa en la Administración

Finalizada su estancia romana, Patiño conoce en Milán al marqués de Leganés, que era muy amigo de la familia Patiño y tenía a su cargo el ejército de Lombardía. El marqués necesitaba enviar un emisario a España para tratar varios asuntos de negocios con el cardenal Portocarrero, quien actuaba como regente en tanto llegaba Felipe V, y pensó en José, que tenía un trato agradable y desenvuelto. Patiño no pudo ver al cardenal, y poco después de su regre-

(18) BAILLY, A.: *Mazarino*. Espasa Calpe, Madrid, 1969, p. 213.

so fue nombrado «capitán de justicia del Finale», el cual era un marquesado situado en el golfo de Génova que permitía la salida al mar desde el Milanesado (19). José permaneció en este destino hasta que la guarnición española evacuó la plaza y todo aquel estado (20).

En 1702, un año después de su llegada a España, Felipe V decide visitar sus territorios italianos y en junio llega a la playa del Finale, donde conoce a los hermanos Patiño. El nuevo rey padecía depresiones desde hacía un año, y en su viaje por Nápoles y Milán sufrió recaídas, hasta el punto de que tuvieron que escribirle las cartas que remitía a su abuelo. Sin embargo, su apatía y falta de puntualidad iniciales cambiaban radicalmente cuando se le presentaba la ocasión de ponerse al frente de sus tropas pues, al igual que su bisabuelo Luis XIII, tenía un verdadero entusiasmo por la guerra, y durante el conflicto bélico fue un rey activo y consciente. En realidad, le faltaba experiencia, pero no ideas ni voluntad de trabajo (21).

Cuando, a finales de año, regresa el rey a Madrid, las aguas en la corte se encontraban revueltas, pues los asesores franceses que habían llegado con el monarca mostraban una actitud prepotente que molestaba a los miembros del Consejo de Castilla. Además, estos no estaban de acuerdo con las reformas financieras de Orry, un experto en la materia que había llegado en 1702 con el mandato de Luis XIV de poner orden en las finanzas (22). Orry incluso proponía recortar los privilegios de los consejeros. El cardenal Portocarrero fue el primer alto personaje en abandonar el Consejo, para retirarse a Toledo, mostrando así su disgusto por el estado de cosas.

José quiere dar el salto a la política en España y, en consecuencia, redacta un informe donde enumera todos los servicios prestados en el marquesado del Finale, con objeto de conseguir un puesto dentro de los consejos de Felipe V. Pero el memorando no tuvo resultado alguno. Su protector inicial, el marqués de Leganés, ya no podía ayudarle, pues había sido detenido en 1705 por participar en una conspiración contra los consejeros franceses y moriría en una cárcel cerca de París en 1711 (23). Sin embargo, Patiño se resarcirá con el apoyo de dos nuevos y poderosos personajes franceses: el mariscal Tessé, nuevo generalísimo del reino, y Michel Amelot, el flamante embajador francés en España, en relevo del cardenal D'Estrées. Uno y otro creían que Patiño podría ayudarles a implantar las reformas que España necesitaba, y no se equivocaban. Patiño no responde al perfil al uso de los altos cargos de la Administración, toda vez que no era doctor en Leyes ni catedrático de Dere-

(19) PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, C.: *op. cit.*, p. 31. Esta salida no era vista con buenos ojos por el gobierno genovés, al entrar en clara competencia con su puerto.

(20) RODRÍGUEZ VILLA, A.: *op. cit.*, p. 12.

(21) KAMEN, H.: *op. cit.*, pp. 22-35.

(22) Pulido Bueno, aceptando la reseña de Walker, sitúa a los hermanos Patiño de regreso a España con Felipe V en 1702, pero Pérez-Turégano considera que esta fecha no es correcta. Según él, vuelve a España en 1706, pues en 1705 había recibido una plaza del Senado de Milán.

(23) PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, C.: *op. cit.*, p. 33.

cho. Pero sus estudios en Roma eran muy valorados, y a lo largo de su carrera mostrará cuán rápidamente asimilaba lo necesario para adaptarse a los nuevos cometidos.

El 23 de septiembre de 1707 recibe el nombramiento de consejero de Órdenes (24). Durante los cuatro años que permanece en este destino conocerá los entresijos procedimentales de los consejos, entrará en contacto con personas bien situadas en la corte, e incluso mantendrá algunos contactos con el mismo soberano. Al mismo tiempo, tendrá ocasión de mostrar su enorme capacidad de trabajo, inteligencia y lealtad, lo que va a catapultarle a responsabilidades más elevadas. De esta forma, el 9 de noviembre de 1711, Felipe V lo nombra intendente de Extremadura y del Ejército de Extremadura y Castilla. La implantación del régimen de intendentes en España era una de las medidas que habían propuesto los consejeros franceses desde principios de siglo para aumentar el control de la Corona sobre las provincias. Venía a ser un nuevo corregidor a nivel provincial, expresivo del designio centralizador de la monarquía borbónica. Su misión principal era controlar las tropas, pero también tenía responsabilidades en temas de finanzas, policía y justicia. Orry trató de implantar los intendentes ya en 1703, para mejorar las finanzas del reino, pero sería finalmente el conde de Bergeyck quien, como nuevo primer ministro, daría la orden en 1711 (25). La figura del intendente, que tan buenos resultados había dado en Francia, era la clave de bóveda de la Administración borbónica. Con Patiño fueron nombrados varios nuevos intendentes, como Campillo, Caballero, Macanaz o Sartine, por lo común en zonas limítrofes como Zamora, León y Salamanca. Su hermano Baltasar fue nombrado intendente de Aragón (26).

El nuevo intendente encontró múltiples problemas administrativos que se arrastraban desde el reinado de los Austria, y se tropezó con retrasos en la percepción de rentas y con abusos de los asentistas y arrendatarios al actuar como mediadores entre los súbditos y la Corona en temas fiscales y de Hacienda. Desgraciadamente, pudo confirmar los informes que se recibían en la corte sobre el caos financiero y militar de la región. En el aspecto militar, los escasos recursos no permitían el abono de salarios regularmente, lo que provocaba desertiones, pillaje y desórdenes de todo tipo. Por ello, le faltó tiempo para sugerir al rey una serie de medidas fiscales y financieras con miras a ordenar y agilizar la Administración (27). Estas sugerencias estaban en línea con las adoptadas por ciertos ministros de Felipe V, por lo que fueron muy bien recibidas en la corte y, finalmente, implantadas el 1 de diciembre de 1711 (28).

(24) Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, leg. 6406, exp. 177.

(25) KAMEN, H.: «El establecimiento de los intendentes en la administración española», en *Hispania*, núm. 88, 1964, pp. 368-395; IBÁÑEZ MOLINA, M.: «Notas sobre la introducción de los intendentes en España», en *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 9, 1982, pp. 5-27. Bergeyck llegó a España en 1710, después de haber servido en los Países Bajos como ministro de finanzas.

(26) KAMEN, H.: *Felipe V*.

(27) Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Guerra, leg. 499.

(28) RODRÍGUEZ VILLA, A.: *op. cit.*, p. 13

Tales medidas resultaron tan eficaces que, al encontrarse en paz la frontera luso-española (29), el rey decidió que Patiño aplicase los mismos métodos en Cataluña, donde se había encontrado una gran resistencia tanto en Barcelona como en otras localidades del principado. Con este fin, fue nombrado superintendente general para el Ejército y Principado de Cataluña el 21 de marzo de 1713.

El desastre contable de la época de Carlos II exigía unificar y poner orden en las finanzas, ámbito en el que el Consejo de Hacienda, hasta principios del siglo XVIII, solo se ocupaba de imponer y recaudar los múltiples impuestos correspondientes a Castilla y León. Los intentos unificadores de Olivares y las reformas fiscales de 1683, 1691 y 1701 van a tomar forma con el consejero francés Orry a partir de 1703, que contará con el apoyo sin restricciones de Melchor de Macanaz y José Patiño. Muchas de las reformas sobre administración y finanzas fueron anuladas en 1715, cuando se expulsó a los consejeros franceses y el monarca restauró el Consejo de Hacienda de 1701 (30). Ratificado el tratado de Utrecht en julio de 1713, los aliados extranjeros retiraron sus fuerzas de Cataluña. A partir de ese momento, la Corona pretendía implantar en territorio catalán el mismo régimen administrativo ya implementado en la mayor parte de España. Para ello no solo trasladó allí a Patiño, sino también al mariscal duque de Berwick, que asumiría el mando del Ejército en Cataluña. En los cuatro años siguientes, como reformas más trascendentes, Patiño creó un catastro para la recaudación de impuestos, suprimió el barcelonés Consell de Cent, reformó de la Tabla de Cambios e implantó una nueva administración territorial (31).

Otra de las misiones encomendadas a Patiño en 1715 como superintendente de Cataluña fue preparar una expedición militar para recuperar la isla de Mallorca, que se encontraba bajo dominio británico. Tras contratar numerosos buques, consiguió embarcar 10.000 hombres, que no tuvieron dificultades para ocupar, el 15 de junio, la isla, de cuyo gobierno se hizo cargo Patiño. Con la llegada de la nueva reina, Isabel de Farnesio, varios consejeros franceses son despedidos —entre ellos Orry— y se da entrada a un grupo de italianos mandados por el abad Alberoni, que pasa a ser el hombre fuerte. Alberoni actuó de hecho como primer ministro desde 1715, pero chocaba con los consejos, que se habían impuesto de nuevo. En 1714 se crean las secretarías de Marina e Indias, Guerra, Estado y Justicia, y Hacienda, cuyo poder sobrepasaba al de los consejos. A través de los nuevos secretarios, Alberoni tomaba parte en las decisiones y, rodeado de varios italianos como Patiño, mejoró su control sobre el gobierno —si bien este nunca fue absoluto— y la Administración.

(29) En noviembre de 1712 se había alcanzado una tregua con Portugal.

(30) PULIDO BUENO, I.: *op. cit.*, p. 42.

(31) PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, C.: *op. cit.*, p. 35.

Asentados en el gobierno

Colbert, ministro

Con el arresto de Fouquet, Jean-Baptiste Colbert le reemplaza en el Conseil d'en haut en septiembre de 1661. Continuaba en el departamento de finanzas como intendente, pero con categoría de ministro de Estado. Colbert tenía entonces cuarenta y dos años, por lo que era diecinueve años mayor que el rey. Los dos eran grandes trabajadores. Pierre Clement (32), su primer biógrafo, aseguraba que al final de su vida la jornada de trabajo de Colbert comenzaba a las seis de la mañana, tras haber dormido poco, y se prolongaba durante catorce horas (33), parando escasos momentos para tomar alguna frugal colación. Decía de él Gourville: «Il était né pour le travail au-delà de tout ce qu'on peut imaginer, et fort exact». El rey admiraba el orden, rigor y meticulosidad del ministro en sus informes y recomendaciones (34). Como nuevo responsable de finanzas, intenta reformar la justicia y suprimir la venalidad de cargos, entre otros propósitos. Su período triunfal vendrá a ser la década de los sesenta, durante la que conseguirá ajustar y equilibrar el sistema financiero francés, logro que no alcanzaron Richelieu ni Mazarino. Ordena reducir los impuestos directos y aumentar los indirectos, y va a mejorar la recaudación a través de sus intendentes provinciales.

De 1661 a 1672, gracias a una paz relativa, trata de aplicar a las finanzas y al comercio algunas reglas tomadas de Richelieu que, modificadas luego, serán llamadas «colbertismo». Al poco de convertirse en ministro se le asignan otras obligaciones, como hacerse cargo de la Marina en 1662. Además, debe ocuparse del comercio, los puertos y las fortalezas marítimas, y de regiones como Picardía, Champaña, Provenza, el Languedoc... Por si fuera poco, compra en 1664 el cargo de superintendente de construcciones (35), se convierte en controlador general de finanzas en 1665 y, finalmente, en 1669 se le nombra secretario de Estado encargado de la Casa Real (36).

En cuanto a su personalidad, parece evidente que mostraba en todo momento una frialdad glacial. En ningún momento dejó entrever un asomo de ternura o de emoción. Era duro, pero sin acepciones. Su hijo mayor, que realizó un extraordinario trabajo de apoyo en la secretaría de Marina, fue educado con disciplina espartana y recibió más reproches que muestras de afecto y ternura. De talla media, era más bien delgado que grueso, de mirada severa y conversación escasa. Su comportamiento era el opuesto al de Fouquet: llevaba una vida austera y enemiga de todo lujo, lo que no era incompatible con una ambición desmedida, tratando de ampliar su patrimonio en todo momento. Lo

(32) CLEMENT, P.: *op. cit.*, cap. XXIV.

(33) Según Aubert eran dieciocho.

(34) MURAT, I.: *op. cit.*, pp. 114-120.

(35) Entre otras cosas, llevará todo lo relacionado con la construcción de Versalles.

(36) AUBERT, F.: *op. cit.*, pp. 145-146.

que le diferenciaba de la mayoría de los grandes personajes que le rodeaban era su preocupación por los intereses nacionales, que antepone a los propios. Era el único personaje de la corte que se permitía elevar al rey críticas severas.

El otro enemigo declarado de Colbert, de la talla de Fouquet, sería el hijo de Le Tellier, Louvois, que con veintiún años entra en la Secretaría de Guerra como auxiliar de su padre, a quien finalmente reemplazaría como ministro en 1672. Desde 1661, en que asume el poder, Luis XIV se plantea como objetivo principal reforzar la hegemonía francesa en Europa, engrandeciendo el reino por el norte y por la frontera del Rin. Poco después de ordenar la revitalización de la Marina, Luis XIV quiere castigar a los berberiscos, que con sus continuos ataques dañaban el comercio, y prepara un desembarco en Argelia que resulta un fracaso. Colbert y el duque de Beaufort, comandante de la fuerza, son considerados responsables del revés. Holanda entra en guerra con Inglaterra en 1665, y Francia, que había firmado un acuerdo defensivo con los holandeses, se ve envuelta a su pesar en un nuevo conflicto bélico. En él se evidenciará que la Marina francesa, en plena reconstrucción, no tiene aún entidad para combatir con la británica, por más que lo haga aliada con la holandesa, y será pasto de los reproches de sus aliados al no mostrar el espíritu combativo que se esperaba. Entre 1667 y 1668 se produce la Guerra de Devolución contra España, debido a la dote prometida de la reina, que nunca fue pagada y que Luis XIV pretendía permutar por los Países Bajos. La guerra concluye con la paz de Aquisgrán, en virtud de la cual Francia comienza a agrandar su reino extendiendo su territorio por la mayor parte de los territorios flamencos.

La guerra contra España fue el bautismo de fuego de Louvois, que entonces contaba veintiséis años. Se había mostrado indispensable para el rey, y Colbert, celoso, en diversas memorias elevadas a S.M. denunciaba sin tregua los costes financieros que acarrearían sus preparativos bélicos. En 1671, Louvois obtiene el cargo de canciller de órdenes del rey, que también había solicitado Colbert. El fracaso le hace mostrar su cólera al monarca en pleno Consejo elevando el tono de voz. Luis XIV le envía una dura carta de reprimenda, advirtiéndole de que no toleraría una nueva impertinencia; sin embargo, al poco tiempo, para tranquilizarle, le asegura su confianza. Colbert sufrirá



Colbert

una nueva humillación cuando el padre de Louvois, Le Tellier, consiga el cargo de conservador del Sello, con lo cual padre e hijo se sentarán en el Consejo, enfrentados al de Reims. Sin embargo, el rey, que quiere un equilibrio en la concesión de favores a sus dos ministros, concede el Ministerio de Asuntos Exteriores a Colbert de Croissy, hermano de Jean-Baptiste.

El tratado de Nimega, de 1678, confirmaba la conquistas territoriales de Francia, que debía intercambiar ciudades con España. Pero esta victoria militar y política se obtenía a expensas de una derrota económica y comercial. En definitiva, Louvois salía de la guerra triunfante, al haber dirigido la campaña militar, mientras que Colbert lo hacía con un regusto amargo, ya que sus programas financieros dejaban mucho que desear, sus reformas quedaban marginadas, y el comercio y la industria francesa habían sufrido una contracción sensible. El período posbélico resultó muy difícil para Colbert, quien para equilibrar el presupuesto debía reducir considerablemente los gastos. Y, aunque la mitad del ejército había sido licenciado, Louvois y el rey querían crear un gran cinturón de hierro protector, aconsejado por Vauban. Así las cosas, en 1680 Colbert reconocía su impotencia para equilibrar el presupuesto, cuyo déficit alcanzaba ya los 20 millones de libras, y aunque seguía trabajando intensamente, mostraba un semblante de amargura, al que se asociaban dolores nefríticos. En septiembre de 1683, a los sesenta y cuatro años, Colbert muere. Será enterrado en su parroquia, sin honores y a hurtadillas, buscando el amparo de la noche para no desatar la ira del pueblo, al que la política impositiva colbertiana castigó duramente (37).

Patiño: intendente general, secretario de Estado y primer ministro

En enero de 1717 fue nombrado intendente general de la Marina española (38), superintendente del reino de Sevilla y presidente de la Casa de Contratación. Este organismo, con el Consulado, gobernaba todo lo relacionado con el comercio con Indias. Como intendente de la Marina pasaba a depender de la nueva Secretaría de Estado y del Despacho de Marina e Indias, que se había creado en 1714 siguiendo la pauta francesa. Este cargo de intendente había sustituido en 1705 al antiguo de veedor, que se encargaba de la fiscalización de los gastos navales. Con el cargo recibió del rey amplios poderes con el fin de recuperar el poderío naval español. Felipe V, desde su llegada a España, había observado la penuria de navíos de la Marina, que forzaba al auxilio naval francés, el cual no salía gratis, ni mucho menos. Pérez-Mallaina considera que, con lo abonado por alquileres a Francia, se podía haber construido

(37) AUBERT, F.: *op. cit.*, pp. 533-535; En San Eustaquio recibió la primera comunión Luis XIV y se bautizaron Richelieu, Molière y madame de Pompadour. Allí está enterrado asimismo el músico Rameau.

(38) FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada española*, t. v, pp. 221-223.

una flota (39). Uno de los objetivos de Luis XIV al convertirse en aliado de España era mejorar su comercio con las Indias.

Una vez asentado en Cádiz, nueva sede de la Casa de Contratación, comenzó la construcción de una base naval que permitiera el mantenimiento y construcción de la Marina de Guerra y de la mercante. Creó en la ciudad la Academia de Guardias Marinas y continuó la reorganización de la Marina para darle una mayor eficacia, como veremos en el apartado siguiente. Por orden de Alberoni, preparó una flota para la recuperación de Cerdeña, y poco más tarde, otra para ocupar Sicilia. Patiño mostró su disconformidad con ambas expediciones, a las que consideraba inoportunas. De hecho, Alberoni pretendía inicialmente enviar la flota a Nápoles, pero el nuevo intendente lo convenció para cambiar este objetivo por otro menor. En la expedición a Sicilia, la flota inglesa, sin previa declaración de guerra, destruyó buena parte de la nueva escuadra en Cabo Passaro. Esta flota procedía de compras a Holanda y Génova y de nuevas construcciones en el Cantábrico. Francia rechazó la compra de veinte buques en 1713, pues consideraba a España un potencial enemigo futuro (40). Finalizada la campaña siciliana, se empezó a levantar el asedio a Ceuta, que resultó un éxito.

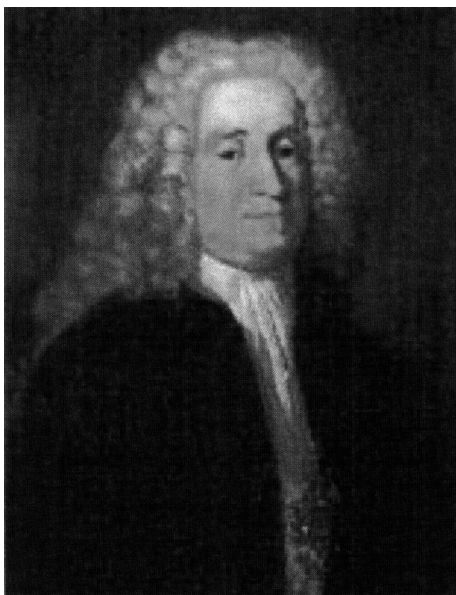
En paralelo con todo lo indicado, una de las preocupaciones de Patiño era mejorar el tráfico mercantil con Indias. Aprovechando varias innovaciones y pruebas realizadas en las flotas de la segunda década, se promulgó el proyecto de galeones y flotas de 1720, que introducía nuevas medidas fiscales, como el sistema «de palmeo», basado en el volumen de la carga. Al par, se simplificaban los controles de las mercancías y se promovía la exportación de los productos españoles. Conocedor del ambiente mercantil, modificó también el régimen de celebración de las ferias en Indias, para darles mayor agilidad. Como Colbert, y en armonía con otras naciones europeas, fomentó la creación de sociedades comerciales privilegiadas, como la Compañía Guipuzcoana de Caracas, la de Filipinas y la de Galicia, con resultado diverso.

En 1626 obtuvo la Secretaría de Marina e Indias y, poco más tarde, la de Hacienda. Los diez años que siguieron hasta su muerte fueron los más fecundos y gloriosos del milanés (41). Al incrementar sus responsabilidades de gobierno, se convirtió de hecho en el nuevo primer ministro. En lo referente a las finanzas, el balance presupuestario de 1727 reflejaba unos ingresos de 19 millones de escudos, cuando los gastos de la Corona se elevaban a treinta, por lo que el equilibrio financiero que se pretendía parecía una quimera. Esta hemorragia en los caudales públicos se localizaba en los enormes gastos de la Casa Real y, sobre todo, en los conflictos bélicos en Italia. Pese a que este desequilibrio fue corrigiéndose en parte, no lo hizo en la medida suficiente, y en 1739 la Corona tuvo que asumir la primera suspensión de pagos del siglo

(39) PÉREZ-MALLAINA BUENO, P.E.: *La política naval en el Atlántico, 1700-1715*. Sevilla, 1982.

(40) *Ibíd.*, p. 401. Carta de Pontchartrain a Orry. Fontainebleau, 25 sept. 1713.

(41) RODRÍGUEZ VILLA, A.: *op. cit.*, pp. 61-62.



José Patiño Morales, intendente general de la Armada. Óleo de Rafael Tejeo. Museo Naval, Madrid, núm. inv. 818

XVIII. Las medidas de fomento de la industria nacional, siguiendo las teorías mercantilistas de Uztáriz y Ulloa —las cuales, a su vez, básicamente iban a la zaga de las de Colbert—, no dieron el resultado esperado, a pesar de la prohibición de importar productos extranjeros.

Desde el tratado de Sevilla con Francia e Inglaterra en 1729, venía mostrando sus dotes diplomáticas, tras relevar al titular de la secretaría, Orendáin, primero por enfermedad y luego tras su fallecimiento. Según Lynch, Patiño era un funcionario conservador, pragmático e infatigable, y asegura que su objetivo básico era la recuperación del poder español en Europa, revitalizando el comercio americano mediante una Marina fuerte, el desarrollo de una industria nacional y una política fiscal que estimulara las exportaciones (42). Tras una corta enfermedad en la que algo influyeron las continuas sátiras

anónimas dirigidas contra su persona, falleció el 3 de noviembre de 1736, a los setenta años, en el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso (43). El rey visitó a Patiño poco antes de fallecer, concediéndole la grandeza de España. Los escasos recursos que dejaba el milanés indujeron al monarca a pagar su entierro y a sufragar las 10.000 misas que se oficiaron por su alma (44).

Impulsores del renacimiento naval

Vamos a analizar en este punto los trabajos realizados por nuestros protagonistas, que fueron cruciales en el renacimiento naval de ambos países. Curiosamente, cuando abuelo y nieto subieron a sus respectivos tronos, sus Marinas se encontraban en parecidas circunstancias, es decir, bajo mínimos. Es cierto que la francesa tenía entonces una veintena de unidades, pero en unas condiciones tan deficientes que su operatividad resultaba casi nula. Richelieu había trabajado por el resurgimiento de la Marina, pero Mazarino la

(42) LYNCH, J.: *La España del siglo XVIII*. Crítica, Barcelona, 2004, p. 84.

(43) La Marina de Guerra colocó hace pocos años una placa en el lugar de su fallecimiento, en reconocimiento a su labor en el desarrollo de la Marina.

(44) PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, C.: *op. cit.*, pp. 38 y 170-190.

había condenado a la postración al considerar muy caro su mantenimiento. La situación en España era todavía peor, habida cuenta que, al término del reinado de Carlos II, las Armadas del rey estaban casi desmanteladas.

En Francia, Colbert era consciente de la postración de la Marina, así que, en cuanto entra en el Consejo de Estado y de Finanzas, actuando como segundo del superintendente Fouquet, aprovecha para criticar esta situación, además del deplorable estado del comercio y las manufacturas. Sorprendido por esta preocupación, Luis XIV le ordena que se responsabilice de la Marina, que hasta entonces le correspondía a Lionne, el ministro de Asuntos Exteriores. Luis XIV no valoraba la Marina, y la prueba es que, dieciocho años después de su entronización, no había visto uno solo de sus navíos (45), y Colbert sufría con esta actitud. Finalmente, el Rey Sol terminó por convencerse de que era preciso apoyar la construcción de una Armada acorde con la grandeza del país, para acercarse a sus contendientes europeos. Además, pretendía castigar las correrías berberiscas en el Mediterráneo, que estaban causando daños a los lugareños y al comercio (46). Jean-Baptiste, aun antes de ser nombrado secretario de Estado de Marina, consigue poner en marcha un programa de construcción de buques. Comenzó por carenar todos los navíos y galeras y, luego, ordenó adquirir algunos bajeles en Holanda, para copiar su diseño. Primero se potenció la flota de Levante, y a continuación la de Poniente, donde había una veintena de navíos deficientemente mantenidos y aprovisionados. ¿Cuál era la razón de esta penuria? La carencia de un verdadero arsenal, ya que Brest era solo un recurso menor.

Colbert, esclarecidamente, advirtió la necesidad de construir un buen arsenal en la fachada atlántica, y con la ayuda de su primo Colbert de Terron, que había sido nombrado intendente general de la Marina de Poniente, localizó en 1666 el lugar apropiado: Rochefort. En dos años se botaron los cuatro primeros navíos de línea, y antes de la guerra con Holanda se habían construido catorce unidades. Pero lo que marcó un hito en la primera industria francesa de tipo militar fue la construcción del primer dique seco del mundo (47). Para poner en marcha la industria auxiliar hubo que recurrir a la contratación de destacados artesanos extranjeros, a los que se ofrecían unas condiciones de trabajo y unos emolumentos excepcionales, pero absolutamente necesarios para modernizar las producciones francesas, al igual que las fundiciones.

Jean-Baptiste, como nuevo miembro del Consejo de Vendôme, inicia su compromiso con la Marina y así sigue hasta 1669, en que se convierte en el titular del departamento como secretario de la Marina. De modo que, durante el primer lustro de los años sesenta, nuestro protagonista empieza alentadoramente a sanear las finanzas francesas. No obstante, simultáneamente se encuentra sometido a la enorme presión del asunto Fouquet, cuyos partidarios

(45) LA RONCIÈRE, C. : *Un grand ministre de la Marine. Colbert*. París, 1919, p. 56.

(46) MURAT, I. : *op. cit.*, pp. 265-274.

(47) El primer dique seco español se construyó en Cartagena, casi un siglo más tarde. Sería el primero del Mediterráneo.

eran innumerables, y a la vez sufría su primera humillación al frente de la Marina tras el desastre del desembarco en la costa argelina de Gigeri. Desde 1665, su hijo Jean-Baptiste Seignelay, marqués de Seignelay, pasaba a auxiliarme en temas marítimos. Para consolidar su formación, marcha a Italia, Holanda e Inglaterra, a fin de estudiar planos de puertos y arsenales y el trabajo de los oficiales. La tarea de padre e hijo resulta impresionante, al igual que la de Le Tellier y su hijo Louvois en el Ejército (48). En 1667, Abraham Duquesne (1610-1688), uno de los marinos más brillantes de la Armada francesa, había sido nombrado teniente general de las Armadas. Buen marino, embarcado desde niño con su padre, navegó primero como corsario, para pasar luego a servir en la Armada sueca. Sin embargo, sus orígenes protestantes le crearon numerosos problemas, pues la sinceridad de su conversión al catolicismo suscitaba recelo, incluso en la Corona (49). Colbert, no obstante, reconocía su maestría marinera en 1669: «Il est fort habile et le plus expérimenté capitaine». Su enfrentamiento con otro de los mandos destacados, D'Éstrées, perjudicó a todas luces la evolución de la Marina francesa.

El programa de construcción pretendía entregar 120 navíos, de los que setenta y dos portarían cincuenta o más cañones. La flota, en 1670, se aproximaba a las cien unidades, sin contar fragatas y corbetas. Pero la artillería era claramente inferior a la inglesa en alcance y precisión. Y, como todo lleva su tiempo, cuando estalla la guerra con Holanda (1672-1678), la flota no estaba completamente operativa (50). Diez años de trabajo en los asuntos navales permitieron alcanzar una flota de 196 navíos, y seis años más tarde, en 1677, 270 con 30 galeras. Sin embargo, la guerra con Holanda mostrará varios puntos débiles en la joven flota francesa, buena parte de cuyos navíos daban la talla en cuanto a solidez, pero eran manifiestamente más lentos que los holandeses. Además, sus dotaciones no estaban lo bastante adiestradas, y sus mandos navales, salvo excepciones, dejaban mucho que desear.

El reclutamiento de las tripulaciones era una laguna logística irresuelta, como bien advirtió el embajador holandés, quien en vísperas de la guerra con Francia anuncia a su gobierno que los franceses carecían de tripulaciones con que dotar cuarenta de sus navíos de línea (51). ¿Cuál era la causa? ¿La falta de marineros, o la deficiente organización del reclutamiento? Un sistema de inscripción marítima implantado por Colbert de Terron daba sus primeros pasos en algunos lugares, para poder contar con dotaciones cualificadas. Pero lo que en verdad retraía a los potenciales tripulantes eran los bajos salarios y la desconfianza acerca del trato que recibirían a bordo; y si bien Jean-Baptiste conseguirá mejorar las condiciones ofrecidas, no lo hará en la medida suficiente. Así pues, en plena guerra con Holanda se deben tomar medidas drásticas para resolver la carencia, cerrando los puertos para organizar levas, a la

(48) MURAT, I.: *op. cit.*, p. 282.

(49) Ocho navíos franceses han portado su nombre hasta la fecha.

(50) AUBERT, G.: *op. cit.*, pp. 311-313.

(51) LA RONCIÈRE, C : *op. cit.*, p. 136.

usanza de los ingleses. El reclutamiento actual se inspira en los métodos implantados por Colbert. Durante 1676 se produjeron varios combates entre la Flota francesa y la combinada hispanoholandesa en los alrededores de Sicilia. Duquesne resulta vencedor y el almirante Ruyter muere en la batalla (52).

Al fallecimiento de Colbert, en 1683, la Marina poseía 117 navíos de línea con doce de primer rango (74-120 cañones), veinte de segundo (60-72), treinta y nueve de tercero (50-60), veinticinco de cuarto (40-46) y veintiuno de quinto (24-36), sin contar las fragatas y otros buques menores. Casi hasta finales de siglo consigue mantener una Flota de entre 100 y 120 unidades. Entre 1689 y 1693 este esfuerzo constructor se refuerza con la botadura de diecisiete buques, que permitirán alcanzar un tope de 154 unidades entre navíos y fragatas, cifra que no se superará durante todo el siglo XVIII (53).

Cuando Felipe V llega a España, la Marina se encuentra en una situación casi idéntica a la que se encontró su abuelo Luis XIV en Francia cuando asumió el poder a la muerte del cardenal Mazarino. El problema para el Borbón español es que no disponía de un ministro colaborador como Colbert, con lucidez suficiente para advertir la necesidad de reactivar la construcción de navíos y alcanzar la fuerza naval precisa. Además, ante la Guerra de Sucesión, su abuelo va a prestarle toda la ayuda necesaria tanto naval como terrestre, ya que la situación española era bastante caótica. La parte positiva de este cuadro es la llegada a España de asesores franceses, que sobre la base de su experiencia en tierras francesas casi medio siglo antes, señalarán la ruta política a seguir no solo en el aspecto naval, sino también en el financiero y comercial.

Hay dos intentos de crear una nueva Flota. En 1705, en la Junta de Restablecimiento del Comercio, con proyecto de Nicolás Mesnager, y en 1712, con un proyecto de Tinajero de la Escalera. Pero el impulso real a la Marina lo dio la creación en 1714 de la Real Armada, al integrar las diferentes Armadas y a sus oficialidades, y disponer que la protección de las flotas a Indias recayera en la Corona. El conde de Bergeyck, que había sido reclamado de Flandes en 1713, ya había presentado al rey un plan para el desarrollo de la Marina, apoyándose ampliamente en la experiencia francesa. Este hombre, junto con Bernardo Tinajero de la Escalera y los almirantes Pes y Gaztañeta, fue clave en el planteamiento de iniciativas para la construcción de una nueva Flota. José Patiño sería su ejecutor e impulsor, y será tras su nombramiento como nuevo intendente general de Marina cuando los recursos aumenten espectacularmente: en 1705 se habían invertido 78.000 escudos, y en 1717, 1,485 millones (54). De la misma forma, el economista Uztáriz presentó un detallado plan de reforma de la Marina, bien fundamentado en cuanto a costes y tonelajes y ofreciendo una comparativa circunstanciada en relación con otras Marinas.

(52) FERNÁNDEZ DURO, C.: *op. cit.*, pp. 133-146.

(53) ACERRA, M., y ZYSBERG, A.: *L'essor des marines de guerre européennes (1680-1790)*. Sedes, 1997, p. 21.

(54) KAMEN, H.: *op. cit.*, p. 150.

Uztáriz sugería un desarrollo proporcional de las fuerzas terrestres y de las navales y que, dada la inmediata necesidad de una Flota, debía presentarse un presupuesto económico con déficit (55). El guipuzcoano proponía una Marina de 50 navíos y 20 fragatas, divididas en dos escuadras, una para Europa y otra para Indias.

El nombramiento de José Patiño el 28 de enero 1717 como nuevo intendente general de Marina (56) y presidente de la Casa de Contratación resultó esencial para la recuperación y reorganización de la Marina. Su trabajo, bajo las órdenes directas de la Secretaría del Despacho de Marina e Indias, fue espectacular. El objetivo del rey, bajo su dirección, era, a través de una Armada suficiente, restablecer el comercio con Indias. Con el flamante cargo, se le asignó una amplia lista de nuevas responsabilidades y los correspondientes privilegios para ejecutarlas. Entre ellas destacaremos la construcción de navíos y almacenes, la creación de industrias auxiliares, la gestión del suministro de víveres... (57). Fue la figura más destacada del gobierno de Felipe V durante el primer tercio del siglo XVIII; y, aunque no se trató de un innovador, supo valorar y retener las ideas y experiencias de colegas veteranos como Bernardo Tinajero o el almirante Andrés de Pes, para ponerlas en práctica una vez que se lo permitió la asunción de nuevas cotas de poder. Los elogios y temores que suscitó su labor entre los ingleses son innumerables; y así, el embajador sir Benjamin Keene escribía en 1728: «Desde que he vuelto a este país, he notado con disgusto los adelantos que hace Patiño en su plan de fomento de la Marina española» (58).

Con su nombramiento, la Corona aprovechó para ordenar el traslado a Cádiz de la Casa de Contratación, que era el lugar de partida de las flotas para Indias desde 1680, así como para proceder a su reorganización, al asumir la Intendencia de Marina muchas de sus funciones. Además de crear el mismo año la Academia de Guardias Marinas en Cádiz (59), creó asimismo el Cuerpo de Artillería de Marina y el de Batallones, a fin de que la Marina dejase de depender del Ejército de Tierra. Por añadidura, y aunque en 1710 ya se había organizado el Cuerpo de Oficiales de la Armada o Cuerpo General, el nuevo intendente quiso ahora organizar y agrupar en un solo cuerpo a todo el personal administrativo, tanto el de tierra como el que servía a bordo. La medida afectaba a los escribanos, veedores, maestros, contadores..., quienes pasaban a integrarse en el nuevo Cuerpo del Ministerio, que estaría bajo la jurisdicción del intendente de Marina. Creando estos dos cuerpos independientes de funcionarios, Patiño quería separar el ámbito militar del financiero y organizativo.

(55) UZTÁRIZ, G.: *Theórica, y práctica de comercio, y de marina...* Madrid, 1968 (ed. orig., 1742), p. 174.

(56) Archivo del Museo Naval de Madrid, Ms. 580, doc. 41.

(57) PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, C.: *op. cit.*, p. 35; RODRÍGUEZ VILLA A., *op. cit.*

(58) LODGE, R.: *The private correspondence of Sir Benjamin Keene*, Cambridge, 1933; carta de Keene a Newcastle en 1728.

(59) Archivo General de Indias (AGI), Contratación, leg. 4889, «Instrucción de lo que deben observar los Guardias Marinas...»; BLANCA CARLIER, J.M.: «La Escuela Naval Militar: su origen histórico», en *Revista de Historia Naval*, núm. 32, Madrid, 1991.

En 1723, Patiño publicó la Ordenanza de Arsenales y dividió la costa española en tres departamentos navales: Cádiz, Cartagena y Ferrol, cada uno con un arsenal y una flota propios. La política de construcciones empezaba a dar frutos, como se evidencia en que entre 1726 y 1736 se consiguieron fabricar 36 navíos en los astilleros españoles. Durante la primera mitad del siglo, la Marina llegó a construir setenta, principalmente a partir de 1723. La mayoría serían fabricados en Guarnizo y La Habana. A su muerte, en 1736, dejaba una Flota de 34 buques de línea, 9 fragatas y 16 unidades de menor entidad (60). Sin embargo, la marinería siempre escaseó, y aunque trató de potenciarse la matrícula de mar, la falta de recursos y la reducida marina mercante impidieron solventar tal escasez. Sus sucesores, Campillo y el marqués de la Ensenada, continuarían su obra, y habría que esperar al final del reinado de Carlos III para alcanzar la cota máxima de Flota con 79 navíos y 53 fragatas, similar a la francesa, aunque lejos de la británica. Pero el problema con las tripulaciones continuaba (61).

Conclusión

Se han presentado en este trabajo dos personalidades destacadas en los gobiernos francés y español de los siglos XVII y XVIII. Los dos fueron clave en el renacimiento de sus Marinas, que se encontraban en una situación desastrosa. Ambos siguen una formación inicial con los jesuitas, que Colbert deberá interrumpir, en tanto que Patiño continuará hasta casi vestir los hábitos. Tras un corto aprendizaje, tienen la fortuna de conseguir la protección de personajes relevantes, que les colocan en posiciones donde podrán mostrar su aptitud, lealtad y capacidad, lo que les catapultará a puestos de primer nivel en los respectivos gobiernos.

Los dos muestran una destacable capacidad de trabajo, con jornadas laborales muy largas, completamente necesarias para poder llevar con eficacia la multitud de tareas encomendadas. Las escasas interrupciones para alimentarse muestran una diferencia entre uno y otro; y así, mientras que las comidas de Jean-Baptiste son muy frugales, las de José evidenciaban una de sus escasas debilidades: la buena mesa. Patiño superaba a Colbert en cultura, dominando las lenguas latina, francesa e italiana. Ninguno se condujo ostentosamente en el ejercicio de sus cargos, aunque Colbert manifestó siempre una gran ambición por mejorar su posición y la de su familia, y de hecho amasó una buena fortuna aprovechando su lugar en la corte. Por el contrario, Patiño nunca tuvo interés por incrementar su posición financiera y llama la atención el que al morir no dejara apenas recursos para pagar su entierro. Colbert era un hombre frío, astuto, de pocas palabras, no dejaba transparentar sus sentimientos, colérico a veces; pensaba que el fin justificaba los medios, pero consideraba que el

(60) LYNCH, J.: *op. cit.*, p. 117.

(61) KUETHE, A.: «La crisis naval en tiempos de Carlos IV», en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, núm. 42. Sevilla, 2014, pp. 269-281.

bien de su país era lo primero. Patiño era sencillo, moderado y de pocas palabras en temas de trabajo. Como el francés, consideraba el bien de su país su objetivo preferente.

Los dos obtuvieron la máxima confianza de sus soberanos. Prueba de ello es la cantidad de materias puestas bajo su responsabilidad. Al mismo tiempo, se crearon numerosos enemigos, como parece normal cuando se acaparan amplias parcelas de poder y se pretende sanear las finanzas de la Corona. Ambos lucharon contra la venalidad de cargos y contra los asentistas, que eran parte del problema. Pero, si se pudieran contabilizar los enemigos de uno y otro, Colbert se llevaría la palma: primero, con el asunto Fouquet; luego, con su enfrentamiento con el clan Le Tellier y, finalmente, con su gran rival, el ministro Louvois. El éxito de Colbert en sanear las finanzas francesas, cosa que no habían logrado Richelieu ni Mazarino, lo elevó al olimpo galo. Por su parte, Patiño luchó por sanear las finanzas españolas y, aunque no lo logró, sí consiguió mejoras notables al respecto.

No se ha profundizado en los esfuerzos realizados en el desarrollo de la industria, el comercio y las comunicaciones interiores, por el limitado espacio de este trabajo, pero los dos siguieron parecidos métodos para impulsar su expansión, con mejores resultados en el lado francés. En este sentido, ambos eliminaron las aduanas interiores, que elevaban injustamente el valor de las mercancías. En lo que respecta a la Marina, Patiño seguirá pautas similares a las de Colbert, que demostraron ser muy positivas para su Flota. Si el francés vio la necesidad de crear un gran arsenal en Rochefort, el español no duda en instalar el suyo en Cádiz, lugar clave como puerto de salida en la Carrera de Indias, añadiendo algunos años más tarde los arsenales de Ferrol y Cartagena. El impulso dado a las industrias auxiliares navales confirió a ambas naciones una gran autonomía en la construcción naval. Si, en el lado francés, su hijo, el marqués de Seignelay, veía el máximo número de unidades de su flota, en el lado español, la labor de Patiño, unida a la de su sucesor, el marqués de la Ensenada, sería esencial para alcanzar las máximas cifras de la Flota en la última década del siglo.

A pesar de que sus sepelios se hicieron a escondidas por miedo a que su impopularidad levantara protestas, ambos personajes son un ejemplo para las generaciones posteriores y, por ello, merecen un firme reconocimiento por el trabajo desarrollado en beneficio de sus respectivos países.

Bibliografía complementaria

- COLBERT, J.B.: *Mémoires sur les affaires de finances de France pour servir à l'Histoire*. París, 1663.
- COSNAC, G.L.: *Mazarin et Colbert*. Perrin, París, 1892.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*, Ariel, Barcelona, 1989.
- ULLOA, B.: *Restablecimiento de las fábricas y comercio español*, Madrid, 1740.